INTRODUCCION AL POST-CAPITALISMO

PREFACIO

En las postrimerías de la primera revolución industrial que desencadenó la expansión del capitalismo (en la primera mitad del siglo xix), las voces premonitorias que anunciaban el fin del sistema económico y político burgués, se acumulaban y entrecruzaban sus pronósticos desde la ciencia económica, la Historia, la Ciencia Política y la Sociología, es decir, desde las nacientes Ciencias Sociales. Modernidad, progreso cultura y civilización eran conceptos que definían el orden social predominante, para diferenciarlo de las otras configuraciones socio-culturales y territoriales exteriores al Occidente.

Pero ninguna de las anticipaciones del derrumbe del capitalismo pudo pronosticar la permanencia, la continuidad y la profundización-expansión del sistema de dominación del capital, como lo vieron los siglos xix y xx. La mayor parte de las utopías del fin del capitalismo, influidas por el ideario marxista, anunciaban un escenario de asalto final sobre la ciudadela capitalista y burguesa, asalto final que nunca ocurrió o que solo tuvo un paréntesis de 70 años (con la revolución bolchevique, la URSS y el campo del socialismo real).

Pero, cuando observamos y reflexionamos el futuro, y reconstruimos en sentido retrospectivo el horizonte del mediano y largo plazo, percibimos en cambio, que el derrumbe o implosión del modelo de desarrollo capitalista dominante, parece plausible de suceder más por la presión y combinación de una serie de crisis globales combinadas, de manera que la dolorosa y prolongada transición desde el capitalismo al postcapitalismo, y desde el postcapitalismo a algún otro modo de desarrollo de la conciencia y la sociedad, resulta más plausiblemente como "efecto en cadena" de un sumatoria de crisis de todo orden y en las más diferentes escalas de ocurrencia.

Nada permite anticipar hoy que la crisis multiforme del capitalismo global, su colapso eventual y los escenarios de futuro que pudieran provenir de su implosión después del siglo xxi, resultarán en ordenamientos sociales armónicos, en sistemas políticos idílicamente pacíficos o en configuraciones geopolíticas integrativas o de cooperación. Solo los seres humanos conocen la escasa distancia que siempre ha existido en la Historia, entre los paraísos imaginados y los infiernos reales.

Este ensayo pretende explorar las tendencias globales que conducen a ese post-capitalismo, desde una perspectiva geopolítica, prospectiva y geoestratégica. Tenemos delante de nosotros, solo distintos puzzles empíricos e incertidumbres interpretativas, producto de la enorme cantidad de información y data disponible y de lo escuálido de los modelos interpretativos que permitan reconstruir la historia del futuro. Por eso, esta primera parte del ensayo aborda el cambio global hacia el post-capitalismo desde el punto de vista político y geopolítico; la segunda parte, en cambio, examina la hipótesis geoeconómica del colapso planetario por la rivalidad energética.

Manuel Luis Rodríguez U.

Punta Arenas - Magallanes (Patagonia...sin represas...), otoño-invierno de 2011.-

CONCEPTOS CLAVES: Crisis energética, rivalidad hegemónica, rivalidad energética, distribución de las hegemonías, progreso, post-capitalismo.

LA MADRE DE TODAS LAS CRISIS.

En aquellos tiempos turbulentos de fines del siglo xxi, cuando una combinación de crisis a escala mundial y a escala micro-territorial hicieron tambalear las bases del modelo capitalista de producción, el orden internacional basado en la extensión de la especulación, de la corrupción, de las guerras e intervenciones, de las finanzas mafiosas, de la delincuencia internacional, de la hambruna y de la desigualdad social, del terrorismo estatal y contra-estatal, de la contaminación y depredación del planeta, condujeron hacia una diversidad de formas y dimensiones de post-capitalismo.

Ls crisis económicas -aquellas donde "*...se destruye sistemáticamente, no solo una parte considerable de los productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas...*" (Marx, C.: El Manifiesto Comunista. En Marx, C., Engels, F.: Obras escogidas en dos tomos. Moscú, 1955. Ed. Progreso, p. 26)- dejaron de ser solo parte de un ciclo cronológico de colapsos económico-tecnológicos y sociales, sino que se combinaron, en sus causas y en sus efectos, con la crisis energética, la crisis alimentaria, la crisis medioambiental y el cambio climático.

El corazón de la crisis mundial del capitalismo globalizado, consistió en el desencadenamiento acumulativo de la crisis energética (que provenía desde

mediados del siglo xx), de la crisis alimentaria, la crisis demográfica y la crisis medio-ambiental (una de cuyas manifestaciones era la crisis climática), pero la motivación principal, el nudo gordiano de la rivalidad planetaria fué el acceso y control de los recursos energéticos.

En un siglo de evolución reciente, cambió la forma del capitalismo, cambió el modo de producción, las fuerzas productivas y las relaciones sociales, el Estado y el orden político, pero persisitó el mismo esquema de explotación y de creación de plusvalía a costa del trabajo ajeno y del uso intensivo de recursos naturales y energéticos agotables, al tiempo que se amplió la escala de los mercados y de la concentración del capital. En consecuencia, las luchas de clases cambiaron de forma, de escala y de extensión (movimientos de desheredados, sin tierra o sin agua, movimientos post-materiales, redes sociales transversales movilizadas, interacciones valóricas, conjunciones identitarias, multitudes inteligentes…), pero su contenido -la rivalidad social básica y la división de la sociedad en clases sociales distintas y antagónicas, originada en el capitalismo- siguió siendo el mismo.

Aquel capitalismo de desastre (N. Klein), basado en el aprovechamiento expansivo de las crisis, en la privatización mercantilizada de las guerras y en el uso de los desastres naturales (que el mismo sistema provoca e intensifica), como fuente casi inagotable de gigantescos beneficios corporativos rentables, entró en una prolongada fase de colapso: este capitalismo de desastre o de crisis, fue reemplazado por un capitalismo de la especulación y el derroche ilimitados.

En la profunda asimetría que aquejaba a la estructura capitalista, la acumulación desmesurada de la riqueza se correspondía y se explicaba por la acumulación desmesurada de la pobreza. En este contexto, la sucesión y traslapamiento de crisis a diferentes escalas, solo podía anticipar el incremento, la expansión y la multiplicación de escenarios de luchas de clases, de rivalidades territoriales, de revueltas sociales y de revoluciones políticas. La desigualdad social, económica, material y territorial flagrante entre los centros de poder y hegemonía y las periferias empobrecidas, esclavizadas, discriminadas, necesariamente tuvieron el rol de agente desencadenante de la inquietud, la movilización ciudadana y el despliegue de múltiples formas de resistencia, de contra-culturas, de protesta y hasta de anarquización de las multitudes y los entornos contestarios.

El planeta no se había vuelto plano: se había trizado y resquebrajado, por su desigualdad estructural y las placas tectónicas que lo entrecruzaban comenzaban a chocar entre sí.

La rivalidad hegemónica entre los distintos *core-power* mundiales y continentales (Estados nacionales y coaliciones estatales, adoptó la forma de rivalidad energética, es decir, una lucha multiforme (política, diplomática, estratégica, tecnológica e ideológica, virtual y territorial) por acceder, controlar y dominar aquellas fuentes de recursos energéticos que garanticen su propia seguridad y estabilidad.

DE UN ORDEN GLOBAL HACIA VARIOS ORDENES MUNDIALES

El capitalismo funcionaba en aquellos decenios finales del tercer milenio, sobre la base de ciclos hegemónicos, de la extensión ilimitada de los mercados y de la propia capacidad de autoreproducción del sistema económico, mediante la multiplicación y difusión del capital, de la tecnología y de la innovación emprendedora.

Los ciclos hegemónicos se producían en el futuro, siguiendo similar trayectoria a los ciclos históricos del pasado: una o varias potencias claves ascienden a la hegemonía a través de sucesivos conflictos, alcanzan su fase de hegemonía plena o de supremacía, para entrar a continuación en una fase de declinación y posteriormente, en una etapa de reconfiguración del sistema geopolítico mundial y de redistribución de las hegemonías.

Pero el sistema comenzó a tambalear, porque resultó cada vez más incapaz (política, económica y estratégicamente) de resolver desde su interior todas las crisis en curso.

El capitalismo del siglo xxi dió paso al postcapitalismo y a una nueva era de desarrollo de la humanidad, no porque haya sido atacado "desde afuera" por fuerzas adversarias más poderosas o letales, sino porque las poderosas mareas sociales internas de los Estados (y coaliciones de Estados) reventaron los muros del poder dominante en demanda de más igualdad y más participación protagónica. El capitalismo no explotó: el conjunto de la estructura hizo implosión.

El mundo del capitalismo no se derrumbó porque se cumplieron las numerosas predicciones que lo anticipaban, sino porque una suma acumulativa de crisis y conflictos ocasionados por su propio funcionamiento y disfuncionamiento, lo llevaron hacia un prolongado período de colapsos y mutaciones.

Por su parte, la crítica al capitalismo, se había transformado, yendo desde las bases estructurales y sistémicas, a la comprensión de la crisis valórica y moral, y de los profundos impactos destructivos que este modo de producción ocasionaba sobre el medio ambiente y el uso racional de los recursos energéticos del planeta.

La racionalidad económico-finaciera y tecnológico-mediática de sello occidental se opuso y se encontró en colisión creciente con la racionalidad humana, con la búsqueda de la felicidad, con el reencuentro con las culturas originarias casi perdidas y las cosmovisiones ancestrales antes avasalladas.

El sistema-planeta déjó entonces de ser un solo sistema global predominante y hegemónico, para dislocarse en varios sistemas mundiales liderados por potencias mundiales -o con alcance mundial- capaces de articular coaliciones supraestatales de carácter continental. La rivalidad estratégica, geoestratégica y geopolítica, en esta prolongada época final del capitalismo occidental, ya no ocurrirá solamente entre la potencia imperial estadounidense -en declinación gradual- y las potencias imperiales asiáticas (China, India...), sino que se implantará como un escenario de confrontaciones múltiples entre coaliciones continentales, en torno a la defensa-acceso hacia los recursos energéticos escasos y las materias primas naturales.

A su vez, la rivalidad hegemónica se desplegará no solo en las zonas de fricción geoestratégica tradicionales (Medio Oriente, sur de Asia, Mediterráneo) sino además tenderán a acentuarse en distintos escenarios de la cuenca del Pacífico, espacio oceanopolítico emergente donde se encuentran Estados Unidos, Japón, Rusia, Australia y China.

DESDE EL ESTADO BUROCRÁTICO AL ESTADO DE LOS CIUDADANOS

La crisis del Estado fue parte de la crisis de la civilización capitalista y del modelo político occidental liberal.

El Estado -en su forma nacional surgida del paradigma de Westphalia- se encuentra sometido a una doble presión: por una parte, emergen las regiones como protagonistas económicas y político-culturales al interior de cada nación y presionan desde abajo por mayor presencia en el sistema internacional, y por el otro lado, surgen nuevas estructuras supraestatales a escala de continentes y subregiones, que pugnan por quitar porciones de soberanía estatal.

Las soberanías estatales resultaron así cuestionadas por el surgimiento de las nuevas configuraciones y alianzas de Estados, que se formaron tanto para defender recursos, como para procurar acceder a las fuentes energéticas, y porque un número cada vez mayor de regiones de países reestructuraron la arquitectura internacional formando alianzas y macrozonas en torno a especializaciones productivas, ventajas comparativas y competitivas propias y recursos energéticos y naturales propios.

El sistema internacional en crisis de representación y legitimidad, condujo a la crisis del Estado como unico y exclusivo representante de la nación en la escena mundial.

EN LA EPOCA DE LAS POST DEMOCRACIAS

La crisis del capitalismo globalizado se vio acompañada por la crisis sucesiva de los antiguos sistemas políticos democráticos.

La vieja estructura política y estatal, basada en la representación de la ciudadanía, el uso intensivo del dinero, las finanzas y los medios de comunicación como dispositivos de alienación colectiva e individual y el voto periódico, hizo crisis, cuando las multitudes ciudadanas avanzaron hacia la democracia virtual, hacia la auto-representación y hacia la instalación de formas de ejercicio del poder sin delegación, con autoridades revocables y estructuras de gobierno de geometría variable, basadas en la nueva legitimidad ciudadana y en el ejercicio del poder ciudadano.

El orden politico es ahora un orden ciudadano...

La ciudadanía se complejiza y se diversifica, pero constituye nuevamente el fundamento de la vida pública, despojada de las ataduras partidarias y corporativas...

La participación ciudadana dejó de ser una mera fórmula de información desde la autoridad a los ciudadanos, cuando la información y la circulación de datos se convirtieron en derechos colectivos e individuales y la nueva libertad afincada en las personas, los grupos, las comunidades y las naciones, se hizo extensiva a los sistemas y estructuras de poder.

En definitiva los nuevos dispositivos políticos, las nuevas arquitecturas institucionales y políticas se forjaron desde la ciudadanía y su diversidad organizativa e identitaria, desde su protesta y resistencia, desde su imaginación creativa y aparentemente caótica, hasta reescribir códigos, normas y referencias, lenguajes y símbolos conforme a la nueva constitución ciudadana.

Entonces la política dejó de ser un dispositivo ajeno en forma de aparato de poder, para convertirse en una configuración ciudadana para resolver y conducir el interés general.

Un modelo político y social de convivencia que tenía 19 siglos de existencia conceptual y apenas un siglo y medio de existencia real.

En aquel entonces, millones de ciudadanos hicieron click...

Jean Jacques Rousseau había muerto por segunda vez junto al **paradigma del contrato socia**l, cuando las **multitudes inteligentes** de ciudadanos, clientes y usuarios descontentos, de las regiones avasalladas por el centralismo y las identidades culturales y transversales silenciadas por el pensamiento único del

Estado y las corporaciones privadas, habían terminado por barrer literalmente con las instituciones representativas que habían dado esa precaria y esquiva gobernabilidad y estabilidad a los sistemas políticos del siglo xx.

La muerte de las viejas democracias representativas, era un campanazo fúnebre anunciando el fin del capitalismo neoliberal del pasado.

AQUELLAS DEMOCRACIAS...

La vieja maquinaria de las **democracias representativas,** había por entonces colapsado, distorsionada por la acción o la omisión de representantes que no representaban a los ciudadanos sino a determindos intereses particulares y corporativos, cuando no mafiosos; por el cansancio ciudadano ante mecanismos participativos donde no se tomaban las decisiones principales; por la captura de la mecánica democrática por parte de partidos políticos oligárquicos, de empresas y corporaciones de marketing político; por la dilución del espíritu cívico ante el individualismo rampante; por el quiebre definitivo de la confianza y la credibilidad de los ciudadanos, los grupos y los territorios en la capacidad real de las instituciones y la clase política para resolver sus problemas, demandas y aspiraciones.

Aquellas democracias, terminaban siendo finalmente **arreglos semicerrados** grupales, partidarios, corporativos, patrimoniales y hasta familiares, de oligarquías político-económicas reducidas en tamaño pero extendidas en influencia.

Las elecciones en este contexto, eran algo así como **eventos cívicos y comunicacionales** prefigurados y marketeados por empresas de comunicación política y corporaciones de diseño de imagen, donde lideres artificialmente construidos, predominaban en una escena política y comunicacional altamente sofisticada, donde lo que menos se hablaba era de política, sino de inversiones, de rentabilidades, de subsidios, de tasas de crecimiento...y donde el voto no era más que una rutina individual desprovista de sentido, pero reforzada por la costumbre y por la industria de las encuestas a la medida.

El espacio público había sido secuestrado al público: solo hablaban los comunicadores.

El **lenguaje político** estaba entonces en franca distorsión y corrupción: los Estados llamaban “servicios públicos” a empresas privadas que recibían fondos públicos para financiar sus ganancias y hasta sus pérdidas; los políticos llamaban “convivencia” al

silenciamiento de las atrocidades dictatoriales; los empresarios imploraban la ayuda del Estado cuando tenían pérdidas y exigían “menos Estado” cuando sus utilidades crecían; los ciudadanos llamaban “subsidio” a una limosna estatal que el mercado no quería asumir…

Los ciudadanos sintieron que los **sistemas de vigilancia** que el propio Estado privatizado había instalado para vigilarlos, necesitaba urgentemente ser a su vez vigilados por los propios ciudadanos organizados, para que su seguridad no termine secuestrada por delincuentes de cuello blanco o funcionarios de cuello azul o guardianes de cuello verde oliva.

Los ciudadanos, en primera y última instancia, sintieron que el **contrato social basado en la lógica de la representación** había perdido sentido e interés, desde que los **intereses corporativos y empresariales de poder y las maquinarias burocráticas**, habían capturado el poder para uso y abuso de sus propios objetivos financieros, llegando a la distorsión de la rentabilidad social de las políticas públicas o la privatización del patrimonio público, entendidos bajo una paradoja de suma cero: “si sale sello tu pierdes, si sale cara yo gano”, es decir, cuando ganan las empresas, los ciudadanos y la nación pierden.

En aquel entonces, millones de ciudadanos hicieron click y apagaron el viejo Estado…

…QUE SE DERRUMBARON**…**

El derrumbe de aquellas democracias, no fue el resultado de revoluciones o de insurrecciones armadas de tono “bolcheviques 1917″…fue en realidad, mucho más rápido y mucho menos sangriento.

El “palacio de invierno” de las democracias de viejo cuño, se vino abajo con sucesivos, interminables y multitudinarios cliks computacionales, correos y sms masivos y una cadena infinitesimal de manifestaciones virtuales de **desobediencia civica,** en que los ciudadanos atrasaron el pago de sus impuestos, o dejaron de pagarlos simplemente, colapsaron los sistemas institucionales con reclamos no resueltos, se reunieron en asambleas virtuales masivas y otras expresiones de recuperación del poder constituyente que los animaba.

La calle era un pantalla de computador, más bien dicho, millones de pantallas de computadores.

Era la política de los laptops.

Los ciudadanos le pusieron un candado virtual, político e ideológico a las instituciones de la vieja democracia representativa, porque ya no los representaba.

Las clases sociales de la nueva economía y los movimientos y nuevas **articulaciones político-sociales** dieron nueva significación a las **políticas antisistémicas y a las prácticas de resistencia**, siendo portadoras reales y virtuales de demandas y aspiraciones transversales, que tocaban las fibras profundas del descontento y del proyecto de cambio social.

En aquel entonces, millones de ciudadanos hicieron click, y apagaron la vieja democracia**...**

...DANDO PASO...

La ruptura del **contrato político básico de la democracia representativa** no fue fácil en aquella época futura.

Las oligarquías partidarias, políticas y comunicacionales se aferraron al poder político que les permitía el acceso al poder económico, así como los intereses corporativos se aferraron al poder económico que les permitía el acceso al poder político.

No todo se reducía a dinero...pero casi...

Los poderosos del dinero pensaron en llamar a los militares para que los salven del mal paso, pero los militares de paso pensaron primero que son ciudadanos, a muchos gerentes y generales "se les cayó el sistema", sus pantallas se volvieron a negro ... y en ese choque excluyente de pensamientos, el Estado dejó de trastabillar y la nación se puso de pie y en movimiento.

La política de los laptop, de las **tecnologías comunicacionales nómades** (ipods, celulares...) daba paso a expresiones ciudadanas que antes habían sido borradas de las pantallas del sistema político. La revolución democrática de los cliks y de las TICs, estuvo en marcha desde mucho antes que gobiernos y empresas trataran de frenar la proliferación de weblogs y de páginas web alterenativas, porque los ciudadanos dejaron de creer en los *medios de comunicación unilineales*, formateados desde alguna gerencia o desde alguna oficina del poder, para dar paso a nuevos medios de expresión-comunicación, a una capa creciente de líderes, grupos y movimientos dotados de tecnologías trans-tecnológicas y de influencias trans-sociales.

Cuando la política y la comunicación política dejó de ser monopolio de plataformas comunicacionales únicas, la nueva democracia ciudadana se comenzó a desplegar.

Así comenzaron a colapsar esas viejas **democracias representativas, que funcionaban como aparatos piramidales** donde **unos pocos** decidían y gobernaban, en nombre y a pesar de una **gran mayoría** que observaba.

.. A OTRAS DEMOCRACIAS...

Los ciudadanos comenzaron a votar en elecciones que ninguna autoridad había convocado.

Las autoridades percibieron que sus decretos y normas apenas eran respetados por la gente.

Las asambleas y reuniones ciudadanas tenían lugar, pero también ocurrían sin tener lugar.

Los grupos y los movimientos aprendieron que la multitud comienza en las conciencias individuales potenciadas como conciencias sociales.

Los ciudadanos reclamaron y construyeron gradualmente una democracia de poderes revocables, un poder político de contenido aún más democrático y de carácter ciudadano, una democracia de ciudadanos protagonistas dentro de instituciones políticas eficientes y participativas, una democracia de la transparencia, con autoridades sujetas al control ciudadano y que dan cuenta de sus actos, los que también son controlados y exigidos por ciudadanos organizados y conscientes. Entonces, los consensos y los acuerdos políticos aparecieron respaldados por ciudadanos que se sintieron tomados en cuenta y por partidos y movcimientos políticos que vieron legitimado su nuevo rol mediador, propositivo y articulador.

En estas nuevas democracias, volcadas al uso intensivo y extensivo de las comunicaciones digitales, de las tecnologías computacionales masificadas y de las imágenes virtuales, la lucha ideológica y los debates públicos y políticos, no se dieron solamente en torno al binomio “Estado-mercado”, sino también a otros dilemas como “¿más Estado o más ciudadanía?”, “¿más crecimiento o más sustentabilidad ambiental?”, “¿más desarrollo o más crecimiento?”...

Los **movimientos y los movimientos de movimientos** supieron hacer el vacío allí donde el poder dominaba o reprimía, hacer presencia allí donde nadie los esperaba,

dispersarse cuando se creían reunidos, reunirse cuando se les vigilaba dispersos, extenderse cuando se les restringía, conectarse cuando se les incomunicaba, moverse cuando se sentían inmóviles, desobedecer bajo una aparente obediencia, desatender cuando se reclamaba su atención, abrirse cuando se les motejaba cerrados, cerrarse cuando se les creía abiertos, funcionar como red cuando se les suponía estructurados.

La **ciudadanía** ya no era un mero deber civico (restringido al voto o a los impuestos), ahora en el futuro habían nuevas e innovadoras formas de ciudadanía. Los ciudadanos habían recuperado su **poder constituyente** originario y soberano. Habíamos entrado en la era de la **soberanía ciudadana.**

La **participación** dejó de ser una mera comunicación política vertical de la autoridad sobre los ciudadanos, reemplazada por una **red extensa de redes** de involucramiento directo de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones.

Las **nuevas instituciones** de esta nueva democracia electrónica y ciudadana, operaban como sistemas organizacionales abiertos de vocación pública, de estructura participativa y vinculadas a la contraloría social de los ciudadanos. Las nuevas formas de democracia no eran sin embargo, en el futuro, una panacea gratuita ni un remedio total a los males cívicos, por el contrario, el aspecto general de las sociedades y comunidades era de un caos aparentemente ingobernable y de un terreno de reciclaje para las viejas oligarquías políticas y del dinero.

La pantalla era una calle y un espacio cívico, pero los ciudadanos también aprendieron a ocupar los espacios públicos, partiendo siempre del principio innovador y hasta revolucionario que todo el Estado, que todos los servicios públicos, que todos los lugares y espacios públicos les pertenecen, porque ellos son la nación y el Estado le pertenece a la nación.

En aquel entonces en el futuro, la democracia había dejado de existir… reemplazada por nuevas formas de democracia, donde el centro del orden político era la ciudadanía, las nuevas formas de ciudadanía.

Pero quedaban pendientes enormes problemas y complejas crisis, entre las cuales, la crisis medioambiental y la crisis energética.

EL PROBLEMA ENERGÉTICO Y MEDIOAMBIENTAL ES UN PROBLEMA GEOPOLÍTICO

El mundo consumiría tres veces más recursos naturales para mediados de este siglo que en la actualidad, según un informe de Naciones Unidas.

Se predice que la humanidad utilizará cada año alrededor de 140 mil millones de toneladas de combustibles fósiles, minerales y metales para el año 2050.

Los autores llaman a que el consumo de recursos sea “desconectado” del crecimiento económico, y a que los productores hagan “más con menos”.

El crecimiento de la población y de la prosperidad son los principales impulsores del crecimiento en el uso de recursos naturales, observan los creadores del estudio.

El informe es el último de una serie de reportes del Panel Internacional de Recursos, creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

“La disociación tiene sentido en todas las esferas económica, social y ambiental”, dijo el Director Ejecutivo del PNUMA, Achim Steiner.

“La gente cree que los daños medioambientales son el precio que se debe pagar para el desarrollo económico de bienes. Sin embargo, no podemos y no es necesario seguir actuando como si esta disyuntiva es inevitable”, agregó Steiner.

El co-autor principal del estudio, Mark Swilling, de la Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica, explicó por qué habría un aumento de la demanda por los recursos.

“La realidad es que hay otros mil millones de consumidores de clase media en el camino como consecuencia de la rápida industrialización en los países en desarrollo”, dijo a la BBC.

“Si los recursos necesarios para generar esos bienes y servicios se utilizan con la eficiencia actual, entonces veremos un crecimiento masivo en su uso de hasta 140.000 millones de toneladas”, agrega el especialista.

El crecimiento de la población también jugará un papel en el aumento previsto.

“Si se agrega un indio a la población mundial, estás hablando de aumentar hasta cuatro toneladas de consumo de recursos cada año. Si se suma un canadiense promedio, se van a consumir otras 25 toneladas”, explicó.

“Las poblaciones del mundo desarrollado son estables, y algunos incluso están cayendo, por lo que el verdadero reto ... está en el mundo en desarrollo”, agrega el profesor.

Para hacer esta proyección los expertos se basaron en datos sobre cuatro recursos fundamentales: los minerales y metales, los combustibles fósiles y la biomasa.

El promedio mundial de consumo anual per cápita en 2000 fue de 8 a 10 toneladas, alrededor de dos veces más que en 1900, según el informe.

La combinación del crecimiento demográfico, la persistencia de altos niveles de consumo en los países industrializados, y el aumento de la demanda de bienes materiales – especialmente en países como China, India y Brasil – produjo un crecimiento en el uso de los recursos de hasta ocho veces más en el siglo XX.

La disociación entre el crecimiento económico y el consumo de recursos está ocurriendo, observan los autores, solo que no lo suficientemente rápido.

Los autores describen a China como un "caso de prueba", ya que quieren continuar su rápido crecimiento económico, pero usar los recursos de manera más sostenible".

"Las medidas que China ha introducido para conciliar estos objetivos serán de importancia crucial para todos los demás países en desarrollo con intenciones políticas similares", añaden.

Reconocer la necesidad de utilizar los recursos naturales finitos del planeta de manera más eficiente no es una nueva preocupación, pero hay un nuevo factor emergente que está generando un "gran optimismo" entre los analistas.

"Los precios de los recursos entre los años 1900 al 2000 se redujeron en términos reales", explica el sudafricano Mark Swilling.

"Pero desde 2000, los precios de los recursos han comenzado a subir y existe un consenso entre los economistas que esto no es un problema pasajero, pero probablemente el comienzo de una tendencia a largo plazo".

Este aumento impactaría directamente a la hora de intentar cambiar las políticas y reconocer la necesidad de eficiencia de los recursos, asegura el informe.

EL CORAZÓN DEL CONFLICTO.

La hipótesis de trabajo de este ensayo, postula que a lo largo del siglo xxi se producirán mutaciones profundas en el sistema planeta a consecuencia de una creciente rivalidad hegemónica entre las distintas potencias y actores internacionales, en función del propósito e interés de estos actores de acceder, mantener y controlar las fuentes energéticas estratégicas para asegurar su supervivencia.

La crisis energética y la crisis medioambiental que aquejan al planeta deben ser comprendidas como los dos aspectos de un mismo problema global y estratégico para el modo de producción dominante: ambas son el resultado del funcionamiento de una estructura capitalista de dominación, derroche, especulación, apropiación y explotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo.

Esta rivalidad hegemónica adoptará, entonces, la forma de una multiforme rivalidad energética manifestada en distintas arenas, escenarios y territorios, y pudiera impulsar, extender y profundizar la crisis generalizada del sistema capitalista global y conduciría hacia determinados escenarios y formaciones sociales de post-capitalismo. La lucha política, geopolítica y geoeconómica y los conflictos diplomáticos y estratégicos entre naciones y coaliciones de Estados, por acceder o por preservar fuentes energéticas de interés, se extenderá a todos los confines del sistema mundial.

RIVALIDAD ENERGÉTICA Y GUERRA.

Definimos como rivalidad energética, a una lucha multiforme (política, diplomática, estratégica, tecnológica e ideológica, virtual y territorial) por acceder, controlar y dominar aquellas fuentes de recursos naturales sensibles y recursos energéticos que garanticen su propia seguridad y estabilidad.

El centro de la conflictualidad del post-capitalismo, e incluso del capitalismo globalizado, vino dada por la rivalidad entre las potencias por acceder, en condiciones de seguridad y certeza, a las fuentes de energías no renovables, en especial hacia las reservas de petróleo y gas natural. ¿Existía conciencia de la vulnerabilidad de las fuentes productoras de petróleo en el siglo xx y en el siglo xxi? ¿Se comprendía cabalmente la complejidad de los escenarios de agotamiento gradual (pero inexorable) de las reservas de petróleo a escala planetaria?

Lo que resultaba claro sin embargo es que el fundamento geopolítico y geoestratégico de las guerras, de la mayor parte de las guerras más cruentas y extensas que habían tenido lugar, a lo menos durante el siglo xx, encontraban su principal causa mediata y/o inmediata en la rivalidad y la competencia por el acceso, el control y el uso y consumo seguro del petróleo, en tantro en cuanto éste era el combustible principal de la matriz energética en todo el planeta.

El quiebre geopolítico y la brecha geoestratégica entre las naciones dotadas de fuentes energéticas abundantes y propias y aquellas naciones obligadas a abastacerse de fuentes energéticas importadas desde el exterior, se fue haciendo cada vez más notorio y profundo.

Por lo tanto, si se aceptaba la premisa conceptual que la mayor parte de las guerras, revoluciones y convulsiones geopolíticas sucedidas durante un siglo de historia de la humanidad, era perfectamente plausible pronosticar un conjunto de escenarios geopolíticos y geoestratégicos, en que las potencias mundiales y las potencias emergentes que aspiraban a ocupar un lugar preeminente en la arena internacional, rivalizaran por acceder a esas fuentes energéticas, mayormente incluso si se

consideraba que esos recursos y combustibles se fueron haciendo cada vez más escasos y costosos de producir.

GUERRAS POR EL AGUA.

En algún momento del desarrollo la creencia ciega en las fuerzas creadoras del mercado y el fortalecimiento ilimitado de las capacidades corporativas empresariales, producto de una ideología neoliberal transformada en sistema intocable, vino a producir efectos desvastadores sobre el medio ambiente y los recursos naturales. Se tendió entonces a privatizar todo. Nadie -o muy pocos- entendieron que "...la privatización sin la imprescindible infraestructura institucional llevó más a la liquidación de activos que a la creación de riqueza... y que los monopolios privatizados, sin regulación, tuvieron mas capacidad para explotar a los consumidores que los monopolios públicos." (Stiglitz, J. E.: El malestar en la globalización. B.Aires, 2002. Ed. Taurus, p. 275).

En aquel período final del siglo xxi y en plena transición al post-capitalismo, los intelectuales y políticos recordaban dolorosamente la promonitoria advertencia de Jeffrey Sachs, uno de los gurúes de la economía capitalista de principios del tercer milenio: *"...privatizar directamente el agua sin establecer garantías firmes para los pobres puede acabar traduciendose en negar a la franja más débil de la población el acceso al agua slubre que necesita par seguir viviendo. Además, la privatización de los derechos sobre el agua puede ser contraria a una buena gestión económica básica...*" (Sachs, J.: Economía para un planeta abarrotado. B. Aires, 2008. Ed. Sudamericana, p. 165).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Chase-Dunn, Ch., Podobnik, B.: The next world war: world system cycles and trends. Journal of World System Research, Vol. I, Nr. 6, 1995.

Friedman, Th.: La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado en el siglo xxi. Madrid, 2006. Ediciones MR.

Goldfrank, W.: Beyond cycles of hegemony. Economic, social and military factors. Journal of World System Research, Vol. I, Nr. 8, 1995.

Marx, C., Engels, F.: Obras Escogidas en dos tomos. Moscú, 1955. Ed. Progreso.

Marx, C.: El Capital. Crítica de la Economía Política. México, 1998. 3 volúmenes. Fondo de Cultura Económica.

Wallerstein, I.: Utopistics. N. York, 1989. Ed. W.W. Norton.

Lebaron, F.: La crise de la croyance economique. Paris, 2010. Ed. du Croquant.

Sachs, J.: Economía para un planeta abarrotado. B. Aires, 2008. Ed. Sudamericana.

Stiglitz, J.: El malestar en la globalizción. B.Aires, 2002, Ed. Taurus.